

## MARCELINO CALERO PORTOCARRERO UN EDITOR ZAFRENSE

Indudablemente, la publicación de la Gran Enciclopedia Extremeña está rescatando a multitud de figuras históricas de la región, que yacían en el más injusto de los olvidos. Pero como toda obra humana es perfectible, también en el caso de ésta, la nómina de personajes biografiados podría enriquecerse con algunos cuya ausencia es digna de ser subsanada, en algún apéndice o volumen complementario.

Tal es el caso de D. Marcelino Calero Portocarrero, célebre impresor, editor de periódicos, ensayista e inventor, nacido en Zafra a finales del siglo XVIII. La fecha de nacimiento en el año 1.804 que fija Vivas Tabero en su *Glorias de Zafra* -y que da por buena el diccionario Espasa-, nos parece tardía en exceso. Diversos protocolos notariales que se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Zafra, nos inducen a pensar en ello. En un documento de la escribanía de Triburcio Prado, figura en 1.805 un D. Luis Marcelino Calero, como presbítero y cura de la iglesia parroquial. Podría tratarse de otra persona, pero otro protocolo, esta vez del escribano Matías Pardo, permite suponer que son la misma. En efecto, en 1.806 Marcelino Calero Portocarrero presenta al obispo de Badajoz, a través de un procurador, la bula de "nulidad de profesión" que había obtenido del Papa Pío VII. Al parecer, mientras otros hermanos y familiares de D. Marcelino, siguieron ejerciendo el sacerdocio, él escogió el camino de los negocios y de las empresas culturales.

Sabemos que en 1.808, Doña Elena Martínez de Portocarrero, viuda de D. José Calero Castroverde, presentó como aval varias propiedades que poseía en Zafra -entre ellas una antigua fábrica de chocolates-, como garantía del préstamo de 33,000 reales de vellón que ha recibido su hijo, Marcelino Calero Portocarrero, de manos del tesorero y comandante general del resguardo de rentas de Extremadura, D. José Colmenares de Hija.

Durante la Guerra de la Independencia Calero se manifestó como un patriota y liberal ferviente. Estando en La Coruña como oficial de la Fábrica de Tabacos, se afilió al Club del Café de la Esperanza, comúnmente conocido como *Club de los Jacobinos*, lugar de reunión de los más exaltados de la ciudad. En esta época se inició como promotor de periódicos redactando, entre 1.812 y 1.814, *El Ciudadano por la Constitución* y, conjuntamente con D. Antonio de la Peña, *El Ciudadano de la Nación*. Actividades todas ellas que hubo de pagar caro, en tiempos de la primera reacción absolutista, durante la cual sufrió un proceso político en el que aparecían implicados varios miembros del club liberal.

De nuevo reaparece en la escena pública con las libertades del trienio Constitucional, ahora como administrador general de las rentas estancadas. Pero su verdadera talla política y organizativa, no la va a dar hasta la etapa de exilio que habría de vivir en Londres, tras la liquidación en 1.823 del Trienio Liberal, época en que comienza una segunda -y mucho más dura- reacción absolutista. Calero estableció en Frederic Place, Goswell Road, la Imprenta Española, célebre porque en ella aparecieron la mayoría de los trabajos literarios de los miembros de aquella emigración (literaria por excelencia) y otros textos destinados al nuevo mercado de los países hispanoamericanos y al que había abierto el romanticismo, con su interés por los

clásicos castellanos. La primera obra que salió de aquellas prensas, a finales de 1.824, fueron precisamente los dos tomos de la *Colección de los más célebres romances antiguos españoles, históricos y caballerescos publicada por Depping*, "y ahora considerablemente enmendada por un español refugiado" (Vicente Salvá Pérez). Fue también Calero editor de las *Cartas de un americano sobre las ventajas de los gobiernos republicanos federativos* (1.826) –que son, en realidad, obra del español Canga Argüelles- y de una reimpresión de la *Ortografía* de la Real Academia Española. Promovió incluso una *Revista del antiguo teatro español, o selección de piezas dramáticas desde el tiempo de Lope de Vega hasta Cañizares, castigadas i arregladas a los preceptos del arte por el emigrado don Pablo Mendíbil, profesor de lengua castellana en Londres* (1.926), de la que no se llegó a publicar más que el primer tomo conteniendo *El astrólogo fingido*, de Calderón. Pero la empresa de mayor trascendencia cultural emprendida por Calero durante esta etapa, fue el periódico mensual *El Emigrado Observador*, del cual era editor, propietario y redactor principal, conjuntamente con Canga Argüelles. Según nos cuenta Vicente Llorens, historiador de aquel éxodo político, este periódico "constituye una de las mejores fuentes para conocer de cerca en esos años (1.828-1.829) la vida de la emigración" (*Románticos y Liberales*, Valencia, Castalia, 1.979, p. 334).

Calero en el exilio se las ingeniaba para vivir. Fue inventor de unos "cubos y ejes perpetuos para toda especie de ruedas de coches", que hizo patentar en Francia, montó una fábrica de chocolate provista de un ingenio de su invención, y hasta concibió un *Proyecto para construir un camino de hierro desde Jerez de la Frontera al Puerto de Santamaría* (Londres, 1.830), al que alude Azorín en su libro *Castilla*. Pero su fe política no tardaría en resquebrajarse. Influido por Ganga Argüelles, su mentor ideológico, planearán el paso a las filas de los colaboradores del despotismo todavía imperante en España. Esta defección coincidirá con el fin de la publicación del *Emigrado Observador*, que dará paso a otro periódico sin significación política, el *Semanario de Agricultura y Artes*.

Este semanario comenzó a editarse en Londres en Julio de 1829, hasta que en Enero de 1832 Calero obtuvo permiso del rey para instalar su imprenta en Sevilla. Comenzó entonces a imprimirse en esta ciudad, despachándose sus suscripciones, primeramente, en trece puntos de la Península y Ultramar -entre ellos uno en la imprenta de D. Pablo Carrillo, en Badajoz- y, tres meses después, en cincuenta y ocho lugares -en Cáceres en la imprenta de Burgos-, lo que parece indicar un éxito inmediato de público. El semanario obtuvo un cierto prestigio por la gran cantidad de artículos de agronomía y actualidad científica que publicaba, traducidos del inglés. Entre los colaboradores españoles figura Andrés Álvarez Guerra, agrónomo y arbitrista, nacido también en Zafra.

Los escritores extremeños de la época, sobre todo los de talante progresista y genio extravagante, recurrieron con frecuencia a las prensas de Marcelino Calero. Así, por ejemplo, el filósofo más extraño y original que ha dado Extremadura, el también zafrense José Álvarez Guerra, le confiaba las páginas de su *Unidad simbólica o destino del hombre en la tierra o filosofía de la razón*, obra que salió en 1.837, bajo el seudónimo de "Un Amigo del Hombre". Tres años antes, el no menos excéntrico escritor extremeño D. Bartolomé José Gallardo, reeditaba en la imprenta de Calero la célebre obra satírica *Las letras, letras de cambio o los mercanchifles literarios*.

Según Vivas Tabero el propio don Marcelino hizo sus ensayos literarios, publicando en 1.836 una *Memoria sobre los perjuicios que causan a España los derechos de puertos y aduanas interiores, y el estanco de tabaco y de la sal, con un nuevo sistema de única contribución*. También es suyo el Índice de la obra titulada *Diario de las Cortes desde 1.810 hasta 1.814 y desde 1.820 hasta 1.823* (Madrid, 1.835) y la edición del semanario *El Amigo del Pueblo*, que apareció entre el 3 de Abril y el 20 de Julio de 1.838. Fecha ésta en torno a la que debió fallecer Calero, porque mientras las *Adiciones y refundición de algunos títulos y artículos del Proyecto de reglamento para el gobierno interior del Congreso, propuestas y motivadas por el Diputado D. B.J. Gallardo, Bibliotecario de las Cortes*, figuran con pie de imprenta en "Madrid, 1.838. Imprenta de D. M. Calero", una nueva edición de las *Letras, letras de cambio* de don Bartolomé aparecieron en 1.840, ya en la "Imprenta de la Viuda de Calero".